

Crónicas del Dios Luciano

Un Culto Sincrético de los Toba y Pilagá del Chaco argentino

*Patricia Vuoto.**

*Pablo Wright***

RESUMEN

Los autores nos presentan un movimiento sociorreligioso liderado por un chaman pilagá y protagonizado por más de 1,800 tobas y pilagás de la Provincia de Formosa, en Argentina. Ellos tocan la relación que existe entre el protestantismo, las cosmovisiones indígenas y la movilización mesiánica.

* Universidad Nacional de Tucumán, Argentina

** Licenciado en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

“No había nada completamente, ni reglamento, ni papel, ni adonde viene la religión, nada completamente. Tenía por la Biblia nada más [...] Uno hacía comisión, hacía como portero, pero tampoco no tenía tarjeta, ni posición ni nada. Ellos decían y nombraban nomás [...] entonces /nada/ está escrito”. G.C. Misión Tacaaglé (Vuoto 1986:38)

1. ¿Por qué Luciano?

Durante un trabajo de campo realizado en 1979 en la comunidad toba (qom) de Misión Tacaaglé (Formosa), descubrimos la presencia de un fenómeno religioso casi desconocido por la bibliografía especializada —sólo una cita en Loewen *et.al.* (1965)—. Las indagaciones originalmente iban dirigidas al estudio de las organizaciones indígenas, cuando varios de nuestros interlocutores comenzaron a hablar de la Corona de Luciano y de 108 espíritus que daba. Poco a poco, merced a sucesivas encuestas con algunos ex-miembros llegamos a obtener una idea general del llamado “movimiento del Dios Luciano”. Este había sido un líder pilagá que extendiera un culto por toda la provincia de Formosa, el cual combinaba elementos de la mitología y shamanismo guaycurúes con otros de origen cristiano. Nuestras percepciones desde el oriente formoseño, acerca de un episodio sucedido en “Las Lomitas que involucraba un choque armado con la gendarmería fueron vagas y muy escuetas C.F.R. No.44). Las páginas que siguen intentan desarrollar la importancia que tuvo este enfrentamiento en el derrotero de la corona de Luciano, sus vínculos con la situación general de la provincia en aquel tiempo, y la propuesta de nexos y/o hipótesis sobre la naturaleza de este movimiento” en relación con cultos sincréticos posteriores.

2. Enfoque General

Tomando como idea base las palabras de Levi-Strauss (1975: 373) acerca de que “la historia nunca es la historia, sino la historia-para” intentamos

ilustrar un ejemplo polifacético de cómo se construyeron “historias diferentes” de un episodio acaecido en octubre de 1947 en la localidad de Las Lomitas, situada en el centro-oeste de la provincia de Formosa. Este será utilizado en un decurso temporal más amplio y contextualizador, con el objeto de entender la naturaleza de las historias para “que nos han llegado al presente, tanto de la Corona de Luciano como del episodio bélico desarrollado en octubre de 1947. De alguna forma estaríamos cercanos al logro de una historia que, a lo más, será conjetural, fruto de las percepciones y reflexiones de testigos, protagonistas, terceros y/o compiladores que tuvieron que ver con los hechos arriba señalados. Cada visión posee su propia perspectiva, su lógica y una teleología particulares por lo cual optamos por organizar el discurso bajo la forma de *crónicas*, o sea, de versiones que conserven la fuerza expositiva original y una interesante unilateralidad. La modalidad de crónicas nos aleja un tanto de la posibilidad de hallar la verdad histórica de los sucesos de interés, pero nos sume en un horizonte de interpretaciones superpuestas que indican cómo la realidad social es, antes que nada, un discurso —acerca de— y, en esa complicidad aparecen las estrechas relaciones que unen a los hombres con la información.

Las crónicas se suponen ejercicios de exégesis, es decir, de relación de sentidos, y de hermenéutica: la explicación de esos sentidos revelados, que poseen un marco general de conocimiento “implícito” del mundo (Cf. Van Dijk 1980: 28 y ss.). Las crónicas del Dios Luciano poseen algunos de esos rasgos y éstos aparecen acentuados por haberse utilizado fuentes de distintos tipos. Nuestro interés consiste en el uso de las crónicas teniendo en cuenta una metodología de exposición de contrastes. En el momento actual de nuestro estudio lo único posible es el delineamiento de una “historia contrastiva” del movimiento de Luciano que creemos es un medio adecuado para la confrontación de la casuística disponible. Definimos, asimismo, a estas crónicas como historias locales que deberán analizarse en su contexto particular, pero observando también la posibilidad de generalizar hipotéticamente sus alcances. Partiendo de conocimientos validados localmente (Geertz, 1983) suponemos un paso posterior de hilación más amplio de las historias locales y de sus alcances epistemológicos. En este punto incluimos la perspectiva de los observadores, o sea, nosotros, como odores de versiones de hechos, con los cuales construimos nuestra crónica. Pero esta será de

índole analítica, descomponiendo partes de conjuntos ya dados, con el objetivo de encontrar alguna inteligibilidad que cada una por sí misma no posee. A pesar de todo, consideramos nuestro punto de vista también como *historia-para*, en este caso *historia-para-nosotros*, dejando abierta la discusión sobre el potencial comprensivo explicativo de la misma.

Admitiendo la inspiración tanto de la antropología como de la historia por la búsqueda de la significación, a partir de cortes arbitrarios sobre el continuo espacio-temporal, la discontinuidad que supone cada crónica en sí misma aparece parcialmente neutralizada por un ordenamiento más o menos cronológico de una contigüidad que porta internamente nuestro modo de analizar los hechos. La crónica final apuntará a la construcción de una conjetura histórico-antropológica del episodio de 1947, de sus raíces y sus proyecciones.

3. Cronistas

El material de las crónicas consiste en una casuística registrada directamente por medio de entrevistas con aborígenes *in situ*:

Misión Tacaaglé (Toba)
 Angel Achilai (A.A.)
 Francisca Muratalla (F.M.)
 Guillermo Muratalla (G.M.)
 Gil Castorino (G.C.)
 José Gómez (J.G.)
 María Yesoqna (M.Y.)
 Netoqki (N.)
 María Egiría (M.E.)
 Ricardo Barché (R.B.)

Aparece generalmente citado del artículo de Vuoto (1986), en forma textual o en síntesis realizada por la autora. En este último caso sólo se menciona el año de la obra y la página.

Campo del cielo (pilagá)

Taskí

Soledad (Pilagá)

Orlando

La Línea (pilagá)

Honorio González

Castorina

Francisco Javier Muñiz (pilagá)

Miguel Miranda

El material de las tres primeras comunidades pilagá fue recabado por Anátol de Idogoya Molina, quien nos lo comunicó verbalmente (1989). El relato de Miguel Miranda fue recogido por Pagés Lerraya (1982). En todos los casos se respetó la nomenclatura utilizada para identificar a los informantes. Cuando se citan las opiniones o síntesis de los autores, no los datos directos de sus interlocutores, se menciona apellido y año de la publicación. Si se trata de una cita particular se adiciona número de página.

La información de aborígenes toba se restringe a precisiones sobre el movimiento de Luciano y su organización, ya que la mayoría participó activamente en la Corona. Algunos de ellos efectuaron migraciones hacia Las Lomitas o sitios más cercanos, para conocer a Luciano, pero ninguno fue protagonista ocular del enfrentamiento de 1947. En cambio, las fuentes pilagá incluyen testimonios de partícipes del conato bélico así como de miembros de la Corona de Luciano.

Por otra parte, las fuentes no indígenas incluyen, por el momento, tres tipos de información. En primer término, datos orales de una entrevista a Héctor Esperón, sargento retirado de Gendarmería, que en 1947 trabajaba como gendarme en el escuadrón de Las Lomitas, y que fue protagonista del enfrentamiento. El registro oral se llevó a cabo en Vicente López (provincia de Buenos Aires). En segundo término, manejamos documentación periodística de la época, de diarios de la capital federal, Formosa y Salta. En este sentido se consultaron otros periódicos de Tucumán y Resistencia, pero no se incluyeron en estas crónicas porque repetían información originada en Formosa o en Salta. Los diarios son: *Norte*, de ciudad de Formosa, *El Intransigente*, de Salta, y *La Razón* de Buenos Aires. Por último, utilizamos fuentes

escritas de autores como Loewen *et al.* (1965), Pagés Larraya (1982), ya mencionado, y de la revista *Gendarmería Nacional*.

El material que se presenta a continuación es el que se posee en el momento actual de la investigación. Deberá ser enriquecido, en especial, con fuentes de origen oficial, que brindarán un punto de vista importante, para entender la visión de los acontecimientos desde el poder político.

4. Crónicas

C. Problemas de aborígenes en el ingenio El Tabacal

1. Embarcación 6 de mayo:

[...]alrededor de 150 aborígenes de la zona de Lomitas y Pozo del Tigre se encuentran en esta localidad atravesando una situación verdaderamente crítica a raíz de haber sido despedidos del ingeniero [sic] San Martín de El Tabacal, según lo manifestaron a las autoridades comunales y a las de la Sub-Delegación de la Secretaría de Trabajo. En marzo último fueron traídos de las zonas antes dichas por el contratista Baroni por intervención de un intermediario llamado Juan José con la promesa de que se les pagaría 6 pesos por día y una vez en El Tabacal se les quiso abonar, según las propias declaraciones de los afectados, la suma de 2 pesos con 50 centavos por día.

Considerándose defraudados, recurrieron ante las autoridades respectivas de El Tabacal y no pudieron obtener justicia, por el contrario, cuando insistieron en sus reclamaciones fueron despedidos inhumanamente. Esta es la queja que presentaron ante la municipalidad y Subdelegación de Trabajo y Previsión, por intermedio de cuyas autoridades piden al gobierno la ayuda necesaria para poder retornar a los lugares de procedencia. El pueblo condolido de la precarísima situación en que se hallan todos estos aborígenes —dueños legítimos de estas tierras en las que, sin embargo, pese a la riqueza de las mismas, hacen una vida miserable— les ayuda en la forma

en que es posible, y por su parte la comuna está dispuesta a que se les adjudiquen unos trabajos para que puedan ganar lo indispensable para costear su alimentación mientras permanecen aquí.

Cabe significar que desde El Tabacal hicieron un recorrido a pie pues carecían de medios para hacerlo por ferrocarril.

Se espera la pronta intervención del Gobierno de la provincia para solucionar esta afligente situación (Diario Norte, Formosa, 13 mayo 1947, p.3. col.3).

Revelación de Dios a Luciano (I)

2. "Luciano conoció el evangelio en el Chaco, con la prédica de un blanco, ahí tuvo una revelación de Dios que le dijo que él podía dar poder a la gente, que construyeran coronas y que bailaran y cantaran. Les dio el don de lenguas para comunicarse con los espíritus." (Idoyaga Molina, CP 1989.)

Revelación de Dios a Luciano (II)

3. "Antes se va siempre al Zapallar [...] en el Chaco, cinco veces se fue allá [...] y había un dirigente blanco (Juan Melgar) [...] tenía iglesia evangelista y le enseñaba el camino del hombre [...] después volvió. Etapa soñando allá arriba, entonces soñaba lo que viene del cielo [...] tenía ya La Biblia [...] (le dijeron) Luciano, cinco veces Usted estuvo acá, pero ahora el Señor dijo [...] ahora ya van a mostrar cómo tenés que hacer ahora [...] allá arriba en el sueño, los ángeles le enseñaban. Enfermó una hermana de Luciano y estaba por morir ya, entonces dice que él rezaba por la hermana, y al último no podía sanar, después falleció la hermana, se fueron a enterrarla y Luciano lloraba. —Ahora voy a dejar la Palabra de Dios—, dijo, entonces cortó un palo, una horquilla, tres horquillas cortó y entonces se fue con La Biblia, se fue a ese lago, para allá en el estero grande [...] se sacó el pantalón [...] y se fue al estero [...] ahí nomás clavó la horquilla y luego recorrió La Biblia, leía él La Biblia (cuando estaba él a unos veinte metros

de La Biblia) entonces ya lo llamó uno (y dijo) [...] —Luciano— (él) se paró [...] quién era el que me llamó [...] dijo, y se volvió otra vez a mirar a donde estaba La Biblia, y miraba pero no (había) nada, ni hombre, nada a la vista [...] se volvió otra vez por el estero y cuando llegaba a alcanzar veinte metros [...] entonces lo llamaron otra vez —Luciano—, volvió a mirar otra vez. —Hijo Luciano—, se volvió otra vez [...] había sido que La Biblia le habló a él dice que La Biblia dijo —por que Ud. Luciano, Dios me mandó a mi espíritu, para que Ud. haga lo que Dios dice, porque ahora Dios (le) va a mostrar todas las cosas [...], La Biblia dijo —Luciano, cerrá un poco tu ojo—, entonces cerró el ojo. La Biblia lo llamó —Luciano, abrí el ojo— (él) abrió los ojos, —mirá para acá [...] le mostró primero de acá y miraba y veía agua, gente que estaban ahogados en el agua, de arriba [...] La Biblia dijo —Luciano mirá eso es lo que te muestra Dios [...] para que Uds. se diera cuenta. Ahora de allá ya vas a cerrar ya (era el norte). Le llamó otra vez para que mirara acá, vio que había un fuego, ardía grande hasta el cielo que estaba ahí y había gritos, entonces le mostraba (era el oeste) y luego ya miró para acá [...] Entonces le dijo La Biblia que estaba hablando, pero no se ve hombre, nada, La Biblia sola hablaba [...] entonces dice —Bueno Luciano, ahora cerrá otra vez tu ojo, entonces lo cerró, lo llamaba otra vez y despertaba otra vez, —abrí ese ojo—, le mostró por acá —acá tenés que mirar ahora—, le vio por este lado, se levanta un agua grande [...] parece un río grande [...] era un mar grande (era el sur). Le dice —Luciano, cerrá los ojos, cerró otra vez los ojos, lo llamó otra vez y le dijo —vamos a mirar acá [...] miró al este, vio un pueblo amarilla, la gente toda amarilla y mucha gente por acá, un pueblo grande [...] dijo La Biblia —bueno de acá era el camino de Dios, ahora van a mostrar el camino de Dios— [...] todos los ángeles estaban ahí, ese era el camino de Dios [...] pero a Luciano le mostró eso porque (era) un hombre bueno, cuando iba, salía a tal parte, él rezaba, pedía a Dios y lagrimando [...] cualquier parte (a la que) se fuera [...] lo llamaba Dios para mostrar el espíritu, para conocer —hace cinco años que estás rezando buen hombre [...] él no quiso pelear nunca, dejaba todos los vicios, dejaba de fumar [...] todos tienen que amarse [...] por eso él era el único hombre a quien le mostraba el poder, amoroso [...] (Luciano tuvo esta visión en Pozo Molino, después empezó a enseñar el evangelio)” J.G. Misión Tacaaglé (Vuoto 1986: 22).

Revelación de Dios a Luciano (III)

4. “[...] (Dios) me mostró una cosa, dice Luciano, y a mi me mostró una cosa en forma así, parece ese que se dice *porongo=tegete*, pero ese son en forma así pero con luz [...] era grande [...] una poronga grande [...] pero esa tiene luz [...] trae las cosas, mucha suerte. Pero a mí me mostró que ahora más tarde viene la gente que viene de otro lado [...] Dios dice -acepte estas palabras, hacer mi palabra porque es necesario que hacer bien firme, que no sea uno que se abandona, porque a mí me habló Dios, me habló para que traiga estos trabajos”. N. y G.M. Misión Tacaaglé. (Vuoto 1986: 22).

Revelación de Dios a Luciano (IV)

5. “/Según Miguel Miranda/ *to.kik* [...] se fue en una chalana por el río Pilcomayo hasta cruzar la gran agua que rodea la tierra, allí murió y se fue al cielo de *welajaqalacigi* [...] —el primer cielo— donde leyó todos los libros de la sabiduría, volviéndose convertido en Dios”. (Pagés Larraya 1982: 75).

Nombre. Características personales

6. “Cuando *to.kik* regresó, cambió su nombre, y como todo lo veía con su luz propia, se llamó Luciano”. (Pagés Larraya 1982: 75).

7. “Luciano era un viejo alto y gordo, era aborigen, de pilagá, tiene agujero grande acá en la oreja [...] y tiene toda su cara pintada [...] Tiene pintada en la frente, la pera y la oreja/. Su nombre pilagá era *tende* [...] Su ropa era blanca y limpia”. F.M. Misión Tacaaglé. (Vuoto 1986: 20).

8. “En 1956 [...] conocimos a *to.kik* [...] Era un hombre de alrededor de 50 años, sobrio, silencioso, y con un delicado sentido del humor [...] Nuestra entrevista con él surgió de las connotaciones de su persona que llegaban hasta los aborígenes maticos, muchos de los cuales rondaban el culto de Luciano [...] En nuestra entrevista negó su condición de Dios, y nos dijo que tan solo daba testimonio de su poder [...]” (Pagés Larraya 1982: 74).

Prédica

9. Luciano enseñaba a seguir la Palabra de Dios. Esto implicaba no hacer cosas malas, es decir, no fumar, no tomar bebidas alcohólicas, no tener muchas mujeres, no robar, no mentir, etcétera [...] Luciano predicaba que el tiempo iba cambiar, que Dios iba a destruir el mundo [...] y que habría señales; por lo tanto era necesario estar preparados". (Vuoto 1986: 33).

10. Decía Luciano en un culto/ [...] bueno hermano, ahora voy a mandar todos los instrumentos del cielo, van a venir [...] todos dicen [...] los motores [...] tractores, sí todas esas cosas para entrar en las personas". G.M. Misión Tacaaglé (Vuoto 1986: 34).

La Corona

11. "/El culto de Luciano/ no se llamaba iglesia ni evangelio [...] sino el movimiento de Luciano ' o Luciano *letaganagak*". N. y G.M. Misión Tacaaglé (Vuoto 1986: 23).

12. "Luciano no tenía un edificio, una iglesia sino una "corona", era un círculo de tierra elevada, rodeada de un borde hecho con palmas, a ella subían los visitantes para curarse y recibir los espíritus [...] La corona se denomina en toba con el término *pjagalate* (Vuoto 1986: 23).

13. "/Luciano, cuando lo conocimos en 1956/ nos invitó a presenciar un culto, al que concurrían unos 20 elegidos. Se desarrollaba en el habla pilagá, y consistía en largos discursos de Luciano seguidos de una dramatización que no logramos comprender en aquella oportunidad, culminando con una resolución a través de cantos, gritos de éxtasis, llantos, danzas temblores, que levantaban tolvánas de polvo luego una nueva plática de Luciano despedía a sus discípulos [...]" (Pagés Larraya 1982 :74-75).

14. "The first man received his instructions for dancing after an encounter with a spirit owner in the forest. His instructions were that if the people wanted God's power, they should dance. This man started a group of churches in the Formosa area which now bear the title Corona, 'crown'". Loewen *et.al.* 1965: 273).

Jerarquías

15. "[...] Cuando Luciano vive hay esos que se llaman Capitán [...] y Capitana la mujer, los que atienden la corona, dirigentes de la corona [...] la Capitana habla muchas cosas de la Palabra de Dios /no leía la Biblia/ sabe de memoria, enseñaba todo; y después el Capitán [...] hay un librito como éste, el Testamento [...] y pone acá /en el pecho/ [...] y atrás también chiquitito, tiene atrás, se cuelga así [...] siempre todo tiempo es que lo tiene [...] /Son/ dirigentes, como *pi'ogonaq* hablan/ mucho [...] cuenta las cosas que los otros no saben /el Capitán/ [...] de noche cuando él tiene sueños [...] el Dios de Luciano le habla a él [...] después el Capitán le cuenta a todos los otros". N.E. y F.M. Misión Tacaaglé (Vuoto 1986: 23).

16. "Luciano iba de un lugar a otro llevando su mensaje, lo acompañaban doce secretarios [...] *lamagasik* (=su enviado, su comisionado), llevaban una vestimenta que los diferenciaba" (Vuoto 1986: 23).

Espíritus

17. "La gente acudía hasta el lugar en que se encontraba Luciano, allí se entrevistaba con él y Luciano le daba los 'espíritus'. Algunos informantes dicen que los cobraba, otros que los regalaba. Una vez que el espíritu había sido dado a la persona, los ayudantes, los secretarios [...] la llevaban hasta el púlpito o corona y allí trataban de hacerla caer; la tocaban y le hacían dar vueltas. De esta manera la persona "recibía el espíritu" y los cantos correspondientes a ese espíritu. El resto de la gente miraba desde los bancos de los costados" (Vuoto 1986: 23-24).

18. Luciano entregaba numerosos espíritus, de nombres diferentes, entre ellos se distinguen aquellos elementos tradicionales [...] /auxiliares/ de los *pi'ogaq*, elementos potentes en la cultura *tigre* (kiyok), *estrella* de la mañana (wakñi telalakte), *arco iris* (mogónalo) *cocodrilo* (ae'lok), *chanchó* (kos late'e), *quirquincho* (mogosagan) *viento* (l'at), *luna* (awogójk), *sol* o *gloria* (nala'), *trueno* (*gasogonaga*) [...] los espíritus tomados de la Biblia -*San Marcos, San Lucas, San Pablo, San Juan, Centurión, Samaritana, María Magdalena, Eva* [...], *Salvador*; y otros espíritus cuyos nombres se deben a

la lengua que hacen hablar cuando se los recibe guaraní, inglés, *paraguayo* o a la tarea que hacen realizar -campana, una de lente, de tarea que hacen realizar- campana, sanador, de lente, de guardia, de *música*, y otros [...]" (Vuoto 1986: 25).

19. "A todos los que vinieron a él les dio un espíritu que se manifestaba en el culto. A uno le dio el *espíritu del inglés*, y hablaba el inglés como los predicadores; a otro le dio el *espíritu del antojo* y podía ver todo lo que él miraba; a otro le dio el *espíritu del reloj* y marcaba la hora con los brazos, a esa mujercita de Campo del Cielo le dio el *espíritu de los animales* y así gritaba en el culto" (Pagés Lamaya 1982: 75).

20. "*Taski* /un pilagá de Campo del Cielo/ tiene espíritu para hablar inglés, le dura hasta ahora el espíritu y se comunica con los demás que tienen ese espíritu" (Idoyaga Molina, conversación personal, 1989).

Proselitismo Peregrinaciones a las Lomitas

21. "Yo lo conocí a Luciano cuando estaba en Ibarreta [...] vino hacia acá y creo que se fue hasta *tageñi* (este) también, porque hizo una gira él na qom enawak wo o ra halojk (los toba todos tienen poder) [...] él repartía halojk (poder) (R. B. Misión Tacaaglé, Cinta W-53B 1982).

22. "[...] He has also visited numerous churches in the area of the Iglesia Evangélica Unida. He and most of his people were illiterate but they faithfully carried a black bible" (Loewen et al, 1965: 273).

23. "[...] Cuando era Joven /Luciano/ después le llegó poder [...] recibió no se qué Espíritu Santo [...] yo he visto [...] nosotros fuimos donde estaba él, para ver a Luciano me fuí allá en Lomitas en ese tiempo, a pie [...] era jovencito, me fui con mi mamá. Mucha gente se llega, con burrito, con caballo, en ese tiempo no hay camión, ni tractor, ni ruta tampoco [...] nosotros salimos de Misión Tacaaglé y tenemos camino de un mes hasta Limitas [...] nosotros fuimos nomás para ver qué es ese movimiento, porque dicen que es lindo. Y sabés que vino un viejo [...] porque esa noticia llega primero de Limitas, Ibarreta, Pozo del Tigre, y acá Fontana, acá más cerca. Y después llegaron acá las noticias [...] Entonces dijo que había /un/ muchacho que

daba poder y curaba enfermos [...] se fueron todos a Lomitas a verlo a Luciano [...] salimos [...] mariscando [...] no hay gente blanca, todo desierto [...] llegamos y saludamos a Luciano, tiene como treinta y un años, alto, gordo" A. A. Misión Tacaaglé (Vuoto 1986: 23).

24. "La atracción de Luciano crecía día a día, grandes grupos de aborígenes abandonaban sus hogares y trabajo para concentrarse donde él se encontraba. Comienzan a ser vistos como focos potenciales de desórdenes porque a Luciano se le hace necesario pedir alimentos para mantener a sus seguidores absorbidos por su participación en las actividades del "movimiento" que no trabajan. Los informantes mencionan la existencia de problemas con las autoridades, la policía, Gendarmería, el administrador de la Primavera, etcétera. y con los shamanes tradicionales a causa de la lucha por la posesión de "espíritus" (Cf. Vuoto 1986).

I. Concentración de aborígenes en Las Lomitas

25. "Hacia 4 ó 5 meses que yo había llegado a Las Lomitas [...] en esa época era un pueblo chico, un pueblo tranquilo. Lo único que teníamos era el ferrocarril [...] cuando pasaba el ferrocarril era una novedad [...] y veíamos algo que nos llamaba la atención cómo bajaban los indios del ferrocarril que venían de los ingenios. Entonces nos dábamos cuenta que algo estaba ocurriendo [...] porque cantidad de indios que venían de los ingenios bajaban en Lomitas, porque no ocurría eso porque ellos [...] iban a trabajar en la temporada de la zafra [...] a los ingenios a trabajar. También observábamos indios que teníamos nosotros trabajando en el cuartel, que limpiaban, ayudaban y en partes del pueblo, que desaparecían también las mujeres y los chicos. Más nos llamaba la atención que se había corrido la bililla en ese tiempo que [...] la carne que le pasaba Perón, que era una vaca por día, —teníamos entendido nosotros eso— [...] y habían muerto parece unos cuantos de ellos [...] y se decía que la carne o estaba envenenada o tenía algún mal, y ahí se corría la bolilla en esos días de que era eso lo que pasaba [...] La desaparición de los que estaban permanentemente con nosotros, o sea que limpiaban los terrenos que limpiaban el cuartel, que estaban por el pueblo, todos esos entraron a desaparecer, se habían ido para los montes,

más las mujeres y chicos como se sabe, siempre, que los indios cuando piensan atacar o una de esas cosas [...] desaparecen las mujeres y los chicos, las ponen a salvaguarda [...] de lo que ellos creían que nosotros íbamos a hacerles [...] Claro, ellos sabían que iban a atacarnos entonces tenían miedo de la represalias” (H.E. conversación personal, 1989).

26. “El proceso de reunión en Las Lomitas fue largo y continuo, y se convocó a la gente a ir allá. Los que llegaban se juntaban en esa gran aldea situada cerca de Las Lomitas. Allí, Luciano seguía dando espíritus y poder” (Idoyaga Molina, conversación personal, 1989).

27. “Sí, ellos dejaban el trabajo fuera de época de los ingenios y venían como venían en la estación, ya había algo [...] que nos hacía pensar de que había un problema terrible [...] Veíamos que bajaban indios pero a montones de los cargueros bajaban [...] /y se iban a los montes/ [...] (H.E. 1989).

Levantamiento armado: aborígenes y gendarmería

28. “Levantamiento de indios en las Lomitas”. Extraoficialmente, por cuanto no hemos podido confirmar la verdad de las noticias en las esferas oficiales, informamos a nuestros lectores que en la zona de Las Lomitas se había producido un levantamiento de indios. Los indios revoltosos pertenecen a los llamados pilgás quienes, según las confusas noticias que tenemos, vienen bien provistos de armas. A estar a esas mismas noticias ya se habrían producido algunos encuentros, no se sabe si con los pobladores de la zona o tropas de la ganadería nacional” (Diario Norte, Formosa, 11 de octubre 1947, p. 1, col. 5).

29. “*Taski* estuvo en el enfrentamiento con la gendarmería en Las Lomitas, estaba en la corona ubicada en la comunidad actual La Bomba, donde había una corona de Luciano. Allí se juntó gente espontáneamente y según *Taski* había más de 100 indios reunidos de distintos lugares. No solo gente de Pozo Molina, que eran *wajaqapi* (=zorros), Descanso y Campo del Cielo *kakadepi* (=caranchos), sino también de Pozo Navagán y de Pozo del Tigre. Había indios de todas las bandas pilgás” (Idoyaga Molina, conversación personal, 1989).

30. “Contó Orlando, yerno del gran cacique y *pi’ogonaq Saité*, de Soledad que él trabajaba para la gendarmería a los 16 años durante el conflicto, hachando leña. Según él, un cabo de la gendarmería amigo le avisó que iban a atacar el asentamiento indígena vecino a Las Lomitas. Orlando avisó a los ancianos pero no le creyeron porque creían en el poder de Luciano. El no se fue, finalmente, aunque tenía miedo y sí creía en las balas de la gendarmería” (Idoyaga Molina, conversación personal, 1989).

I. Detalles del enfrentamiento

31. “En Las Lomitas se sublevaron más de 2000 indios pilgás. Hubo choques con fuerzas de la gendarmería nacional.

El viernes último, en horas de la tarde, en la localidad de Las Lomitas, territorio de Formosa, se ha producido un levantamiento de indios pilgás, como consecuencia de un asalto que habría obligado a intervenir a las fuerzas de la gendarmería nacional allí destacadas.

Las mismas informaciones agregan que desde hace aproximadamente 10 días en Las Lomitas, se venían concentrando los indios pilgás, unos procedentes de Pozo del Tigre, otros de Salta y Jujuy, y también de las tolderías ubicadas en las riberas del río Pilcomayo, sin que se conozcan las causas de esa concentración, aunque trascendió que sería para exigir el cumplimiento de promesas que se les habrían formulado con respecto a la entrega de tierras. Otra versión expresa que el levantamiento se motivó en razón de que los indígenas carecerían de alimentos y que ello fue motivo para concentrarse en aquel lugar para pedir socorro a las autoridades.

Con motivo de la actitud decidida que mostraron los indios, la Gendarmería requirió a Formosa un pronto envío de refuerzos dada la gravedad de la situación. Así se hizo, puesto que ayer, a las dos de la madrugada salió en tren expreso un contingente de soldados con destino a Las Lomitas/ el que llegó a las nueve de la mañana. Por otra parte, nuestro corresponsal en la ciudad de Formosa confirma que en Las Lomitas se ha producido un levantamiento de indios, agregando que éstos regresaron de los ingenios azucareros de Salta y Jujuy, y que se supone estarían provistos de armas, y que se

habrían registrado tiroteos con fuerzas de la Gendarmería Nacional, resultando varios pilagás muertos y otros heridos.

El Corresponsal también confirma que en la madrugada de ayer partió para Las Lomitas un tren especial conduciendo al gobernador de Formosa señor Hertebendí [sic]; el comandante de la Gendarmería Ramírez; el alférez Costa; dos suboficiales y 24 gendarmes. En Formosa, termina el corresponsal, no se hizo conocer ninguna información oficial

“Nuevas informaciones”. Aunque sin confirmación oficial, pues no se suministra ninguna noticia al respecto, ha trascendido /en Formosa/ [...] que los sucesos acaecidos en Las Lomitas por el levantamiento de los indios pilagás son de cierta gravedad, hablándose de que los mismos mataron a una mujer cristiana en los alrededores de la población e intentaron penetrar hasta el centro a manera de malón/ impidiéndolo las fuerzas de la Gendarmería que al repelerlos les ocasionaron 4 muertos y varios heridos, obligándoles a retroceder e internarse en los bosques inmediatos hacia la costa del río Pilcomayo. Según informaciones del mismo origen extraoficial, la sublevación obedecería a una prédica infiltrada entre los aborígenes haciéndoles ver las posibilidades de mejoramiento a que tendrían derecho como nativos y dueños de la tierra que habitan, que les habrían prometido, aspiración que hizo carne en las tribus hasta llegar a la protesta violenta como ha sucedido [...] La Jefatura de Policía dispuso que se traslade a Las Lomitas el jefe de Investigaciones, comisario Castillo y que baje a cooperar [...] el subcomisario de Ing. Juárez, señor José León Sobesello, [...] con el objetivo de indagar los móviles y alcances del movimiento indígena. También el avión de ésta efectuó hoy un viaje a Las Lomitas con personal de la Gendarmería para efectuar reconocimientos de los lugares donde están los indios sublevados, como así otros movimientos que pudieran existir en aquellos bosques impenetrables” (Diario El Intransigente, Salta, 12 octubre 1947, p.6, col. 1-3).

32. “Se confirma la sublevación de los indios pilagás y tobas en Lomitas. Habrían sido muertos tres indios”. Confirmando la información que diéramos ayer, el señor julio A. Fajre desde Las Lomitas nos remite la siguiente información: Desde hace más de tres semanas que se encuentran concentrados cerca de 1800 indios pilagás y tobas a una distancia de 1 km de esta localidad y ya se sentía el rumor de que los indios se levantarían en pie de guerra, por cuanto carecían en absoluto de alimentos.

“Fue así que el comandante de Gendarmería juntamente con el médico de la misma y el cura párroco se trasladaron hasta el campamento y de inmediato constataron que los indios estaban faltos de alimentos y exponiendo dirigirse al Gobierno Nacional, y éste de inmediato nombró un delegado que llegó y dispuso que se les diera a los indios lo que necesitaran ordenando que se les faenara diariamente 7 animales vacunos y les dieran cereales, pan, azúcar y yerba. Entre los indios pilagás había varios que estaban enfermos con gripe y a consecuencia de la alimentación sin medida que ingerían fallecieron 4 de éstos. Los indios tomaron esto como que la alimentación que se les daba estaba envenenada, y fue así que el comandante dispuso el traslado del médico para que averiguara lo sucedido en la tribu, diagnosticando que aquello se debía a una fuerte gripe y no a lo que suponían los aborígenes [...] Desde estos momentos empezó a reinar el descontento y el día 10 al ir el médico con el cura párroco y el comerciante Jorge Nazar a la toltería conduciéndoles la mercadería, se rehusaron /a aceptarla/. Al regreso de esto se puso en conocimiento de lo ocurrido al comandante de la Gendarmería, y éste dispuso que se trasladaran dos grupos de 25 soldados armados para repeler cualquier agresión.

“Siendo horas 19 más o menos se sintió el tableteo de las ametralladoras cundiendo el pánico entre la población y era dable ver como el comercio y la población cerraron sus puertas apresuradamente y se observaban las mujeres con sus hijos disparando hacia el escuadrón de Gendarmería buscando amparo y los hombres se presentaron pidiendo armas para cooperar con las autoridades dándose a cada civil una carabina y 90 tiros. Más tarde se supo que avanzaban 500 indios hacia la población. Para ahuyentarlos se les hicieron varios disparos al aire y al no obedecer esta orden se les tiró al blanco, cayendo 3 indios. De inmediato salieron de este destacamento 100 soldados más con ametralladoras, fusiles y radio portátil y se pidió refuerzo al destacamento de Formosa. Cerca de las 4 de la madrugada, aprovechan la oscuridad intentaron nuevamente avanzar siendo rechazados enérgicamente. Al llegar el día se dispuso que una patrulla se aproximara hasta cerca de la tribu, viéndose que ésta había huído siendo perseguida de cerca por las tropas armadas, retirándose los indios hacia los fortines Soledad y Salazar.

“Ahora 10, procedente de Formosa llegó un tren especial conduciendo al gobernador del territorio, Señor Hertelendy, acompañado del inspector

de tráfico de los ferrocarriles del Estado, Sr. Luis Villalong y el jefe de la Gendarmería de Formosa juntamente con 200 soldados bien armados y equipados, devolviendo así a la población la tranquilidad. Ahora 16 regresó el gobernador no así las tropas que fueron en persecución de los aborígenes. Se hace constar que los indios estaban armados con escopetas, flechas envenenadas e incendiarias [...] (Diario El Intransigente, Salta, 13 octubre 1947, p.6, col.4-6).

Carne y Profecías

33. "Que la carne estaba envenenada era un cuento de los radicales [...] Eso lo escuchábamos dentro del pueblo [...] Para mi todo esto era política [...] Son fáciles de influir esta gente /los indígenas/ [...] (H.E. conversación personal, 1989).

34. "Las festividades de la Independencia nacional de julio de 1947 contaron con la activa participación de conglomerados aborígenes de los grupos pilagá, toba y matak, estacionados en Las Lomitas, que era paradero de sus migraciones a los ingenios azucareros. Como consecuencia del consumo de carne vacuna falleció una mujer indígena de familia cacical, lo que fue interpretado por los *ik(i)eray* [...] /*oikjagajk*/shamanes más poderosos/ del cacique Paulino Navarro como una señal de final del mundo. Las profecías de extinción /étnica/ despertaron un gran rumor pilagá, que atronó en el caserío criollo de Las Lomitas; a él llegaron versiones de grandes orgías aborígenes y de 'boliches' que habían sido despojados de todas sus bebidas alcohólicas. Las Lomitas se silenció. Algunos bandos de la Gendarmería Nacional advirtieron sobre la necesidad del cierre de las barracas, y del retiro de las personas a las precarias casas de esa población. Los gendarmes se ubicaron estratégicamente en los alrededores del caserío. Cuando los pilagá de Paulo Navarro, en tren de 'hacer la gran joda de la muerte y la extinción étnica' avanzaron en grupos ululantes hacia el caserío, fueron diezmados por el fuego de las ametralladoras". (Pagés Larraya, 1982: 60-61).

35. "Una de las profecías escuchada por Negro Moreno /pilagá de la colonia Francisco Javier Muñiz/ del cacique Paulino Navarro decía lo siguiente:

'wara(i)k /un profeta pilagá/ se retiró al monte y volvió a la mañana como borracho, lo habían pintado de guerrero antiguo en el monte. El conocía la Biblia bien y ya no era /*pi'ogonaq*/, entonces dijo fuerte, había muchas mujercitas cuando él dijo: —ya no hay más pilagás.

Todas corrieron muy desesperadas a transmitir. Lloraban y se desmayaban, se arrancaban el pelo y se sacaban la ropa. Después, waRa(i)k contó: Una vieja /la muerta por consumir carne/ vino, estaba muy iluminada y detrás de ella caminaban árboles como si fueran milicos, y muchos animales que hablaban el idioma todos eran callados; yo no los conocía ni los había visto cuando era /*pi'ogonaq*/ [...] ella estuvo delante mío, me miraba, no me daba miedo, sino mucho temblor, con los dedos me pintó la cara como ves, todos respetaban a esa vieja. Ella estaba de pie, detrás esos como animales, y atrás muchos árboles. Uno de ellos, digámosle el Perro, porque tenía cabeza grande y era pelado como perro pila, me dijo: -Ella, la vieja, manda que usted avise, que ya no hay más pilagá. Ese era el Perro [...] Otro era Toruno, grande, feo, ése tenía voz muy fiera, era negro y se lo veía poco porque era oscuro:

—yo soy mandado a matar los pilagá, ya no sirven para nada. Haga lo que ha mandado el Perro, vaya y avise.

El otro era un Hombre-lechuzón, estaba al lado de la vieja y hablaba idiomas como los 'gringos', ése también habló varias lenguas, y yo entendí también cuando me habló en el idioma. —Vaya y avise, ya lo saben todos, he hablado a todos los vientos... hagan gran joda, porque se terminan. A escupidas de fuego los matarán, los pisarán los tractores, desde arriba caerá fuego y tierra [...] vaya y acise, como le digo, que terminarán.

Muchos otros hablaron, sabían todo lo de nosotros; cuando se fue haciendo más claro, vi a todos los muertos antiguos, algunos querían hablarme y no podían". (Pagés Larraya 1982:60-61).

El ataque

36. "Por fin atacaron [...] nosotros no pensábamos atacar [...] /atacaban por lo de la carne envenenada/ eso era lo que se dijo entonces [...] yo no puedo justificar de que era así eso [...] Nosotros ya sabíamos por el movimiento de

ellos [...] entonces ya estábamos preparados, en las caballerizas estaban un poco atrás [...] Me acuerdo que atacaron por las caballerizas y nosotros estábamos ya resguardados [...] estábamos armados [...] en ese tiempo se murió mucho indio [...] Ellos tenían de todo, tanto escopeta [...] armas blancas, hasta arco y flechas [...] hachas [...] /iban/ a pie, no sé si habría atrás alguno a caballo [...] iban como malones verdaderamente a los gritos [...] lo único que atinábamos era a defendernos y defender al pueblo, qué íbamos a hacer teníamos que defendernos nosotros y defender a la población [...] Duró mucho eso, duró bastante [...] Porque después tuvimos que cuidarnos [...] seguíamos constantemente en guardia por un tiempo prudencial ya que vimos que ellos habían desaparecido de nuevo [...] pero ya fue cuando perdieron para integrarse en los montes los que quedaban [...] Pero fue algo como de 2000 indios Ellos atacaron/ contra la gendarmería, no era contra el pueblo [...] contra nosotros, no era contra el pueblo, porque tuvieron oportunidad y más, de los pobladores alejados ellos tenían la oportunidad de masacrar a todos [...] fue contra nosotros exclusivamente, porque no se tocó a nadie, ni le hicieron daño a nadie del pueblo [...]” (H.E. CP 1989).

37. “La gendarmería fue al actual sitio de La Bomba y tiró indiscriminadamente. La gente se dispersó y empezó a huir cada uno a sus propias aldeas” (Idoyaga Molina, conversación personal, 1989).

38. “Según Castorina, la mujer de H. González, de La Línea, hubo una gran matanza en el lugar de La Bomba, que provocó una huída desorganizada. Ella y su madre pasaron la noche escondidas y al día siguiente huyeron escondidas por el monte hasta Pozo Molina” (Idoyaga Molina, conversación personal, 1989).

39. “[...] en septiembre de 1947, aborígenes pilagás provenientes de los parajes Navagán, Cacique Coquero, Soledad y Pozo del Tigre, comandados por un cacique llamado Pablito, deciden alzarse contra las autoridades.

El problema lo constituían las grandes poblaciones indígenas asentadas en el sector, hoy solucionado por su empeño como braceros en las zafras de azúcar o de algodón. No hubo víctimas pero sí detenciones [...]” (Revista Gendarmería Nacional 1985: 17).

40. “En el primer momento se habló de una represión sangrienta por parte de las tropas de la gendarmería que habrían tenido necesidad de usar sus armas de fuego y reducir a los insubordinados. Pero luego se estableció que

bastó una orden para que los indígenas se replegaran sin deponer, empero su rebeldía [...]” (La Razón, Buenos Aires, 13 octubre 1947, p.7, col.2).

41. “Nosotros estábamos en las caballerizas con las ametralladoras y pistolas ametralladoras, cuando ellos saltaban, lo mismo que en las películas... entraban claro y nosotros con pistolas ametralladoras [...] carabinas, trabajábamos, bajábamos, bajábamos /indios/ [...] /Ellos/ seguían atacando [...] /hubo en la Gendarmería/ heridos bajos no recuerdo [...]” (H.E., conversación personal, 1989).

42. “No resultan tan ciertas las versiones de que los indios hubiesen asesinado. Se los persiguió y se los sigue persiguiendo. En cuanto a los muertos nada se sabe en forma oficial porque después (de la masacre fueron quemados los cadáveres. También es inexacto que los indígenas tuvieran algunos armamentos como lo prueba el hecho de que solo atinaron a huir cuando los gendarmes descargaron sobre ellos y además en sus huestes no se registraron bajas ni heridos. El miércoles 15 llegó otro tren con pasajeros trayendo nuevos refuerzos de gendarmes y por la noche se esperaba otro tren con soldados y el jueves dos bombarderos, para lo cual se estaba acelerada la gente arreglando la pista de aterrizaje” (Diario El Intransigente, Salta, 22 octubre 1947, p.4, col.1-3).

Invulnerabilidad a las balas

En el momento del tiroteo, *Taski* veía cómo las balas le pasaban por los costados, que las balas cuando llegaban se desviaban por el poder de Luciano [...] El /Taski/ decía que toda la gente que llegó a vieja había sido gracias al espíritu de Luciano, porque no les habían hecho nada las balas (Idoyaga Molina, conversación personal, 1989).

Enfrentamiento visto desde lejos

“Por Las Lomitas ahí estaban muchos muertos [...] y /dijeron/ que quieren hacer [...] /poner/ [...] la comodidad de la gente /gendarmería quiere

ayudar a los fieles de Luciano/ ponerles un lugarcito donde ellos tienen que hacer bien [...] a los pilagá [...] pero como ellos dicen que están en contacto con Dios, entonces /Luciano/ decidió verlo al comandante y /dijo/ no hay ningún comandante que me va a dirigir porque yo estoy dirigido por Dios [...] Porque [...] un [...] amigo que estaba su padre enfermo en Bartolomé de las Casas [...] me /contó/ [...] que no quieren hacer lo que a ellos dijo el comandante en La Lomita. Entonces la gente se hizo levantar, como le iban a hacer fusilar a él con todo su grupo. Entonces toda la gendarmería ya se vá ahí para fusilarle a ellos. Y ellos no pelearon porque no tenían armas ni nada, directamente le agarraban fusilarle directamente a ellos [...] Ellos decían que la gendarmería quiere hacer/les/ alguna cosa pero Dios dijo que no quiere [...] entonces ellos creían [...] todo el grupo /que Dios no lo iba a permitir. Hay unos cuantos que iban enfermos que son de Bartolomé de las Casas. Porque escuchaba/n/ lo que dice que sanaba enfermos, alguno que se levantaba grave pero se sana, entonces iban. Mucha gente /enferma ahí/ [...] donde esté él. Pero hubo ese problema hasta que no hizo caso /de/ lo que dijo la gendarmería a ellos. Entonces ya que esta gente no quiere obedecer /la gendarmería le manda que regresen a sus lugares, que vuelvan a sus casas/ —Si Uds. quieren salir de este lugar [...] Uds. pueden venir a embarcar ya, para volver al lugar de donde vienen, les dijeron a los aborígenes que los dejaban salir [...] pero el grupo de Luciano dijo que Dios iba a hacer algo [...] porque Luciano dijo que Dios no quiere que les hagan nada [...] Y allí /en Lomitas/ no hay trabajos, no hay chacra, no hay nada [...] ellos cantaban, gritaban todo el día [...] Luciano esperaba algo de Dios, digeron que no iban a venir los que quieren pelear con ellos, entonces no se hace salir a la gente de ahí [...] entonces cuando vinieron los gendarmes [...] agarraron a unos cuantos, chicos, grandes, mujeres, hombres y las balas los mataron [...] Luciano se salvó [...] él se escapó [...] pero los demás ya se entregaron”. G.C. Misión Tacaaglé (Vuoto 1986:36).

Dos casos paralelos

45. “Cuando íbamos a Isleta los encontramos y ya habían pasado de estos como 10 días calculo [...] los encontramos cuando ellos regresaban de

nuevo a Las Lomitas [...] volvían a sus lugares [...] eran como 300,400 [...] Tuvimos una comisión que tiene que acompañar a un enfermero de ganado a Isleta [...] que queda no sé a 20.30 km para el lado del Pilcomayo [...] Yo y este enfermero de ganado, un tal Navarro, [...] era gendarme yo en ese tiempo [...] y nos íbamos yo y él solos en el medio de esos montes [...] que en 15.20 km imagínese quién lo va a /escuchar/ Entonces vemos allá a lo lejos que se nos vienen los indios, no tuvimos tiempo de irnos [...] entonces yo [...] le digo, —sepárate de mí [...] abrí la cartuchera del revolver [...] y mantente [...] alerta que vamos a hablar con ellos, a ver qué pasa. El se separó de mí y fuímos rodeados por 300 ó 400 indios lo menos que nos rodearon, a mí y a él solos [...] todo alrededor de nosotros [...] y se nos vinieron encima, se nos vinieron a atacar. Entonces fue cuando yo le dije —un momentito— le dije al cacique que venía con ellos —no se olvide que si Uds. nos hacen algo a nosotros, no somos solos y ustedes matar a nosotros [...] podemos defendernos y matar a muchos de Uds., pero a su vez somos muchos y hay mucha gente que va a venir mañana a atacar a Uds. por lo que hicieron con nosotros, ellos saben que nosotros andamos por acá [...] Después de discutir mucho rato [...] venían solo guerreros, hombres [...] no venían mujeres ni chicos [...] Ellos pensaron lo que iban a hacer [...] le hicimos ver las consecuencias que ésto podía acarrear para ellos y que iban a caer más de uno de ellos si a nosotros nos hacían algo [...] la cosa que nosotros salimos /bien/pero temblando” (H.E., conversación personal, 1989).

46. “José Tigre [...] era nieto del informante de Métraux, viajó hacia Las Lomitas con *kaisakacije* [...] pues tuvo el aviso profético de que le repartía en ella mercaderías y que había llegado un mesías aborígen. Este viaje coincidió con la sublevación pilagá, sobre la que hemos realizado un estudio idiográfico. Al llegar a Pozo de la Vieja, fueron muertos /los dos/ [...] por gendarmes que los confundieron con el grupo sublevado” (Pagés Larraya 1982: 295).

Arreglo monetario

47. “Con \$20 se arregló a los indios”.

Formosa, 12, última hora. A estar de haberse anunciado que anoche regresaría a ésta el gobernador del territorio, quien se había trasladado

hasta Lomitas para lograr solucionar el levantamiento indígena, aún permanece en dicho lugar. Se sabe que envió un despacho telegráfico expresando que no se han registrado otras novedades y que la tranquilidad reina en Lomitas. Por otro conducto, dicese que el mandatario logró calmar a los ánimos de los indígenas al obsequiarles a cada uno de los indios con 20 pesos en efectivo" (Diario El Intransigente, Salta, 13 de octubre 1947, p.6, col. 4-6).

III. Consecuencias del enfrentamiento

48. "El cacique/ Paulo Navarro sobrevivió y vagó perdido con unos 100 aborígenes; desesperados y hambrientos residuos humanos de extinción, por las zonas más áridas del Chaco. Unos meses después aceptó la reducción en el Lote 14 de la Colonia Aborígen Francisco Javier Muñiz" (Pagés Larraya, 1982: 61).

49. "[...] Se ha conocido que hoy el gobernador del territorio /de Formosa/ viajará a la Capital Federal por vía aérea con el fin de gestionar de las autoridades nacionales la solución de problemas que afectan a la población indígena de Formosa, especialmente la que se relaciona con las tierras" (Diario El Intransigente, Salta, 14 octubre 1947, p.5, col. 3).

50. "Después del ataque de la gendarmería a los aborígenes/ resultan algunos indígenas muertos, otros detenidos y otros escapan. Luciano huye y se dirige a Pozo Molina donde reinicia sus actividades. Como consecuencia de esto muchas personas se desilusionan, abandonan el movimiento", se arrepienten y regresan al "evangelio". Después del enfrentamiento de Las Lomitas, aparece un predicador llamado Aurelio López que invita a los aborígenes a ingresar en la Iglesia Evangélica Unida" (Cf. Vuoto, 1986).

51. "H. González criticaba a Luciano por haber sido culpable de la gran cantidad de muertos que se produjeron por la matanza hecha por los gendarmes en Las Lomitas, y además lo acusa de haber actuado como *pi'ogonaq*" (Idoyaga Molina, conversación personal, 1989).

IV. Muerte de Luciano

52. "Antes de morir Luciano/, [...] le aconsejaba a todos los que /lo/ seguían [...] les dijo -ahora yo me voy a ir ya y Uds. se van quedar y pórtense bien y /sigan/ [...] /porque/ yo tengo la esperanza [...] que Uds. tienen todos los espíritus [...] ahora ya no voy a estar pero [...] está el espíritu entre Uds. [...] /tienen/ que seguir nomás de Luciano [...] no hay que cambiar [...] yo no me muero sino que estoy también con Uds. vigilando a todos los que me siguen" M Y. Misión Tacaaglé (Vuoto 1986: 37).

53. "Según el pilagá Miguel Miranda/ En 1957 llegó desde Buenos Aires a Las Lomitas un predicador evangélico llamado Juan Carlos Ortiz, y dijo que Luciano estaba inspirado por el espíritu del mal, y que la palabra de Luciano no era la palabra de Dios.

Entonces fue cuando se enfermó Luciano. Ya no reconocía su propio nombre, de noche caminaba y siempre tenía miedo. Miraba a los paisanos de él y creía que eran cristianos. No conocía a la gente, a todos los parientes de él mismo los transformaba en cristianos del pueblo [...] Hablaba cosas que no entendía nadie, pero que no eran rezos, y decía cerquita nomás estaban los gendarmes, parece que la guardia lo venía a matar. Entonces se fue a Pozo del Molino, allí reunió a todos sus parientes, no estaba loco. Les dijo que iba a morir, que no estaría en la casa de Dios, sino allí donde van los falsos profetas. Dijo también que estaba lejos de Dios cuando entregaba 'los espíritus', y que él hacía enfermar a la gente. Así, dijo muchas cosas importantes y murió a los 2 días. Habló también de Alberto, que vendría Alberto y que todos aquí seríamos de la Iglesia Evangélica Unida", (Pagés Larraya 1982: 75-76).

5. Crónica analítica

Nuestra crónica implica el reencuentro de las *historias locales* contenidas en las crónicas, y el esbozo de una crónica analítica que muestre contrastivamente la diversidad de ópticas que se verifican sobre el levantamiento de 1947. La primera sensación que produce el contraste de opiniones es el asombro y la fascinación por poder producir, a pesar de todo, un proyecto

de cronología, y el establecimiento de nexos causales objetivos entre los distintos hechos. Sin duda, los "hechos" son cortes arbitrarios que asimismo poseen un significado igualmente convencional, y por lo tanto no son unidades objetivas a priori, para ser tenidas en cuenta sin una crítica heurística. Esta *historia-para-nosotros* que representa este último acápite, será el intento por hallar una contextualización mayor al localismo de cada versión. Estas pueden sintetizarse en dos grandes grupos: la producida por los indígenas, y la que refleja la opinión de los blancos. La esperanza de lograr un paisaje social, histórico y cultural será el movimiento más cercano al hallazgo de pautas generales para entender un episodio particular en la historia formoseña. Desde un punto de vista amplio, los dos tipos de versiones parecen mostrar una ignorancia mutua en la construcción de las explicaciones al levantamiento de 1947. Ello indica patéticamente los grados de etnocentrismo presentes y, además, la concreción particular del mismo en discursos sobre una praxis de gran especificidad.

En el movimiento de Luciano, se observa un factor recurrente con otros movimientos sincréticos en lo que hace al origen. El contacto con misioneros protestantes se continúa con la recepción de revelaciones divinas. La prédica de John Lagar y Clifford Long, de la iglesia Pentecostal Go Ye ("Id"), a principios de los '40, en la provincia de Chaco, tuvo profunda incidencia en el surgimiento de cultos indígenas con elementos del cristianismo (Cf. Miller 1979). La característica particular del de Luciano es la fuerte presencia del shamanismo y mitología pilagá. Hay que recordar las visiones que tuvo antes de iniciar su prédica (Cf. 2-5), que si bien son divergentes entre sí, indican elementos de raigambre en el simbolismo tradicional. En efecto, aparecen las direcciones espaciales asociadas a eventos y signos fastos o nefastos, y el agua y el fuego de las catástrofes míticas. La imagen de una gran calabaza brillante se relaciona con el instrumento shamánico por excelencia, el *tegete*, y la luz expresa su carácter de fuente de poder. La Biblia parlante también aparece como objeto poderoso y revelador de las visiones. La revelación de Luciano también es visualizada como un viaje iniciático más allá del cielo visible, donde murió y renació arquetípicamente como el hombre que tenía la luz. La transformación ontológica le deparó un nuevo nombre, de profundas connotaciones simbólicas.

Aunque sus enseñanzas se orientaban hacia una moral de tipo protestante —no fumar, no robar, no tomar, no cometer excesos sexuales, etcétera— el propio culto de gran contenido estático estaba más cerca del descontrol que de la mesura. Parece estar presente una concepción cíclica del tiempo, que supone la cercanía del "cambio del mundo", propia de la mitología Guaycurú. La obediencia al orden moral de la cultura blanca no trajo como consecuencia la aceptación pasiva de los principios del trabajo, la obediencia a las autoridades o al cumplimiento de horarios. Es más, el testimonio de los aborígenes señala que en muchos sitios la Corona congregó a gran cantidad de gente durante largos períodos de tiempo, desinteresándose de las obligaciones laborales y, a veces, hasta de las necesidades básicas de sustento. Los principios organizativos de la Corona, en parte derivados de la revelación divina, no replican a iglesia cristiana alguna como lo hizo después la iglesia evangélica Unida toba (Cf. Wright 1988), sino que indican una estructura jerárquica basada en el carisma del líder. Este es secundado por una cohorte de secretarios, y en cada asentamiento, por los líderes locales llamados Capitanes. Podría postularse la influencia del modelo de organización del trabajo indígena en los ingenios azucareros.

La estructura shamánica de otorgamiento de espíritus auxiliares a través de la venta parece ser uno de los elementos que más atrajo a los adeptos. Resulta sumamente llamativa la fusión de los tipos de espíritus, desde los utilizados por los shamanes, aquellos originados de personajes bíblicos y, finalmente, otros que indicaban "funciones" o actividades de la vida blanca —quizás conocida en los ingenios o en pueblos de la provincia—. Tenemos así el espíritu "campana" o del "horario" que brindaban la hora adecuada, el del "inglés" o del "guarani", que permitían "hablar" esos idiomas. La organización del culto, con la Corona como terraplés de tierra cercado con maderas de palma, guarda conexión con el simbolismo cosmológico guaycurú, donde el mundo es una porción de tierra flotante en un mar inmenso, rodeado por varios cielos y niveles subterráneos. Si bien se utilizaba la palabra castellana "púlpito", no se debería realizar una lectura simple a partir de idénticos significantes, ya que allí radicaría uno de los principales problemas del conflicto de interpretaciones que aquí ilustramos con el conflicto de Las Lomitas. La cesión de poder, patentizado en los espíritus, ejerce una fuerza carismática en toda la provincia de

Formosa. Ello origina tanto giras del propio Luciano, como peregrinaciones a los sitios donde él se asienta: en especial su lugar de origen, Pozo Molina y Las Lomitas. Los testimonios de los toba de Tacaaglé respecto de los problemas que suscita el movimiento de Luciano entre los blancos, un elemento interesante para analizar la clase de militancia que despertaba este líder, así como las posibles causas de la conflagración justamente en un sitio como Las Lomitas, y no otros, como Pozo Molina, Ibarreta, o La Primavera. Sin duda, para nuestra investigación antropológico-histórica, resolver esta pregunta representaría un logro en la reconstrucción de una totalidad histórica significativa y, sobretudo, multicausal.

Los testimonios indígenas y documentales -en especial de los periódicos y de H. E., muestran disparidad en las interpretaciones del episodio de Las Lomitas. Observamos que, por una parte, los criollos y las fuerzas de gendarmería sólo veían la faceta "militar" del levantamiento, y los peligros que para el imaginario colectivo no representaba, mientras que por la otra, los pilagás y tobas allí concentrados parecían buscar algo más que tierras para cultivar o qué comer. La crónica pormenorizada de los últimos días de septiembre y la primera quincena de octubre de 1947 señala dos hechos inquietantes para los pobladores de Las Lomitas: la llegada de contingentes de migrantes a los ingenios se paran en un sitio no habitual de concentración, aún cuando Pagés Larraya (Cf.34) lo mencionara como paradero de los viajeros. Lo cierto parece ser que el número de indígenas superó las previsiones normales pero, además, sucedió otro hecho: ni bien llegados desaparecieron del poblado. Los testimonios que cita Idoyaga Molina indican el sitio de concentración era entre otros, el actual parace la Bomba, en las inmediaciones de Las Lomitas. La crónica que menciona los problemas laborales en El Tabacal ya desde principios de 1947 es fuente de vital importancia para entender factores económico-sociales que influyeron en el regreso masivo y a desgano de los migrantes verdaderamente explotados mucho más que lo habitual, tal como lo menciona el artículo del Diario Norte de Formosa (Cf.1). De algún modo, la prédica de Luciano, paralela en tiempo y espacio con las migraciones de retorno y la insatisfacción colectiva indígena, habría jugado un papel decisivo en el ánimo grupal. Pareciera ser que en aquella época existía un llamado más o menos explícito para buscar poder del Dios Luciano en Las Lomitas. El hecho de que allí existiera una fuerza importante de

gendarmería no es una observación ociosa, atento a la situación que vivía entonces la zona fronteriza, atacada por contrabandistas y convulsionada por la revolución política que oponía a los liberales y colorados en el Paraguay. Cualquier tensión social, agravada por la desconfianza que despertaban los indígenas en la población blanca, era un elemento detonante a una respuesta armada. Así se desprende el espíritu de la población lomitense de los datos periodísticos. La atmósfera estaba preparada para esperar saqueos y "el último malón indio".

Como menciona Taussig (1987) el discurso del terror produce el mismo terror que verbaliza y lo reproduce infinitamente. En Las Lomitas, el "malón" finalmente se produjo. Pero aquí las crónicas son dispares. Desde la perspectiva criolla, los indígenas avanzaron sobre el pueblo y la gendarmería, con armas de distinto tipo. Incluso algunos afirman que se mató a una mujer "cristiana". Desde la visión aborígen escuchamos una realidad distinta, fue la gendarmería que atacó el asentamiento de la actual La Bomba, donde se "fusiló" mucha gente. Los informantes afirman que los sitiados no poseían armas, que no mataron a nadie. El testimonio de H. E. cuando relata el asalto a la caballeriza de la gendarmería de Lomitas es verdaderamente patético: los "indios entraban y entraban y las ametralladoras los bajaban, los bajaban". A esta imagen se la puede comparar con las informaciones posteriores que solo hablan de la tranquilidad de la situación y la inexistencia de víctimas (Cf. 39 y 40). La historia interlineal y contrastiva se hace concreto con estos testimonios y hace despertar en nosotros la necesidad de tomar partido por una de las dos ópticas. Sin embargo este acto deberá quedar relegado para el epílogo, ya que las líneas de análisis indican varios rumbos alejados de la impresión subjetiva que las crónicas nos evocan.

La carencia de información oficial sobre el suceso, como lo rubrican varias noticias de los diarios (Cf.28,31,42) son paralelas con la aparente ausencia de la prueba del delito: los cadáveres de los indios que todas las crónicas indígenas afirman que fueron masacrados y ocultados. La manipulación oficial de la desinformación se hace más patente al leer en otros diarios, en especial El Intransigente de Salta lo que, en realidad, debiera haber informado algún periódico del territorio en el cual se desarrollaban los acontecimientos. Aquí, podría hipotetizarse la adscripción política de cada diario y su relación con el tono de las noticias

inquietantes para el gobierno Nacional de entonces. El diario salteño, parece echar culpas a la mala administración de los asuntos indígenas que sucede en Salta y Formosa por los problemas en los ingenios, y en la imposibilidad de haber podido evitar el enfrentamiento en Las Lomitas. Así como desde la perspectiva no indígena existen factores propios de la dinámica de poder que produce o silencia la información, en la vereda de enfrente también podemos encontrar un proceso similar. En efecto, casi todas las opiniones de pilagás y tobas, asignan la culpa máxima al accionar de la gendarmería y la mínima en la gente propia. Recordemos que Luciano decía que “el único que lo mandaba era Dios”, y su prédica acerca de que las balas no harían daño a los creyentes en él. El potencial de prédica antiblanca está presente en el discurso de Luciano, y en una estética contraria a los cánones de los blancos. La danza, el trance, la masividad de su culto, atentaban contra el orden implícito de la cultura criolla.

Aquel tiempo pletórico de señales, tal como lo habría sido la muerte de un aborígen por comer carne vacuna dada por el Gobierno Nacional para saciar el hambre de la gente concentrada en Las Lomitas, multiplicó las expectativas mutuas (Cf.34,35). Mientras Luciano continuaba otorgando poder a la gente, esta misma gente recibía visiones y anunciaba situaciones límite para su sistema de representaciones.

Las imágenes de la extirpación, que cita Pagés Larraya (Cf.35) parecen tener relación con un ánimo colectivo de inestabilidad pero también de expectativa. La llegada de bienes y mercaderías para los aborígenes era una de las promesas que se desligaban del discurso de Luciano. Resultan extrañas las explicaciones blancas acerca de los pedidos de tierras hechos por los aborígenes, ya que muchos de ellos habitaban en sitios distantes de Las Lomitas, si bien quizás el ejercicio de la petición al Gobierno haya sido -y aún lo es- una gimnasia recurrente en la relación interétnica chaqueña.

El fin del enfrentamiento es tan confuso como su comienzo. Se dice que el gobernador Hertelendy dio una compensación monetaria a cada aborígen (Cf.47), algo así como la compra de una tregua. Sin embargo, otras crónicas refieren que los indígenas huyeron a sus comunidades sin aparecer más por Las Lomitas. Lo cierto es que el gobernador tuvo que ir a Buenos Aires para dar informes al Ministerio del Interior de los sucesos públicamente se dijo que

efectuaba tratativas para conseguir tierras a los aborígenes (Cf.49). Por supuesto, a estas alturas, aún no se había dado noticia oficial alguna.

Después del enfrentamiento de octubre del cuarenta y siete, surgió en los alrededores de Las Lomitas, el asentamiento La Bomba, con los restos de la gente concentrada por el culto de Luciano. Mientras tanto, el cacique Paulo Navarro, líder “político” de levantamiento, se afincó en la colonia aborígen Francisco Javier Muñiz, a modo de capitulación implícita.

Luciano se salvó en la contienda y se retiró a su pueblo natal. Allí continuó con la Corona y nuevamente se concentró gente en su derredor, pero, esta vez, sin problemas con ninguna fuerza armada. Pero este episodio quedó grabado tanto en la memoria pilagá como en toba, mucha gente posteriormente culpó a Luciano por las muertes de Las Lomitas. Desde un punto de vista más general, podría señalarse que el ocaso de Luciano da pie al fortalecimiento de la iglesia que proponía Aurelio López, apoyado por el misionero menonita Alberto Buckwalter (Cf. Wright 1988). De allí que sobre las antiguas Coronas de Luciano, se instalaron las sedes de la iglesia evangélica Unida toba. El epígrafe de este trabajo nos indica que el culto de Luciano carecía de reglamentos y fichero de culto, tampoco se nombraba a la gente por escrito. Sólo se usaba la Biblia en mochilas colgadas en el pecho y la espalda, pero el predominio de lo legal, en el sentido blanco, no existía. Bastaba el poder de los espíritus que él otorgaba, no había autoridad mayor que Dios, siempre a través de Luciano. En esta última etapa, las relaciones de poder van tornando hacia la esfera blanca, y surgen cultos menos nativistas y nada antiblancos. Ya las balas están ausentes y la palabra escrita, la legalidad de la sociedad mayor ejerce su fuerza sobre la teoría signica indígena que se manejaba con otros códigos. La posibilidad de la reinterpretación de elementos extranjeros dentro del material cultural propio, transformándolos en símbolos cercanos y personales (Cf. Mühlman 1968) va dejando cabida a formas culturales donde se aceptan más explícitamente los valores de la sociedad dominante (Cf. Bastide 1973).

La siguiente lista resume algunos de los elementos contextuales de aquel octubre de 1947, época en la cual existió una “densidad de acontecimientos” que precipitó el brote milenarista en el derroteo del mesianismo de Luciano. A través de ellos tal vez se pueda realizar una lectura multicausal de esta diacronía contrastiva.

- a) peregrinaciones a Las Lomitas para obtener poder de Luciano.
- b) llamado explícito a la concentración en Las Lomitas.
- c) conflictos laborales en los ingenios: regreso de indígenas a sus comunidades.
- d) concentración de los migrantes a los ingenios en Las Lomitas.
- e) imposibilidad de alimentar a toda la población migrante a Las Lomitas.
- f) existencia de un poblado blanco.
- g) existencia de un escuadrón de Gendarmería Nacional.
- h) rumores y temor de población blanca por saqueos y/o posibles muertes a manos de los indígenas.
- i) desobediencia de Luciano a autoridades blancas.
- j) creencia e invulnerabilidad a las balas.
- k) conflicto político en el Paraguay.
- l) política oficial de atención a reclamos indígenas.
- m) incapacidad de autoridades para interpretar reclamos indígenas.
- n) reclamos indígenas por posesión y propiedad de tierras en zona de Las Lomitas.

Ya no volvieron a repetirse noticias de enfrentamientos armados con la gendarmería. Mientras tanto, los otrora espíritus del Dios Luciano que poseyeran sus fieles, ahí lloran aún hoy día durante los cultos de la Iglesia Unida Cuadrangular. Sus jadeos rítmicos y su baile extático aún nos recuerdan la particularidad de la dialéctica histórica que poseen los pilagás y tobas.

Agradecemos la colaboración prestada por nuestros informantes de Misión Tacaaglé, quienes nos iniciaron en el estudio de la Corona de Luciano, a partir de 1979 y en posteriores peripios a esa comunidad. Asimismo, debemos gratitud al apoyo brindado por Anatilde Idoyaga Molina, Héctor E. Perfin y Cirilo Sbardella por los datos que nos ofrecieron para contextualizar el episodio bélico de 1947.